

01 SOBRE BIPOLARIDADES Y DUALISMOS: EN TORNO A LA IDENTIDAD Y A LA PSICOTERAPIA

CONTENIDO:

1. Introducción. Generalidades.
2. Complejidad de los sistemas.
3. Isomorfismos y holografías.
4. Sobre el individuo, el lenguaje y la sociedad.
5. Psicología genética. Asimilaciones y acomodación. Pensamiento por parejas.
6. Tipos psicológicos. Esquizoidismo y sintonía. Estructuras esquizomorfas, místicas y sintéticas.
7. Presentación, representación, sensación y percepción.
8. Sobre connotaciones.
9. Codificaciones: imagen y palabra, signo y símbolo.
10. Bibliografía.

1. INTRODUCCION.

Presentamos la psicoterapia en estas líneas como el procedimiento por el que (1) un individuo en posición de terapeuta promueve la disminución del sufrimiento psíquico o físico de otro individuo en posición de paciente; (2) en el proceso ambos obtendrán gratificaciones de índole afectiva, siendo deseable -especialmente para el terapeuta- que sean acompañadas de gratificaciones cognitivas; (3) el transcurrir terapéutico se realiza a través de la utilización directa o indirecta del lenguaje verbal; (4) se interviene en alguna medida en el sistema psíquico relacional del paciente (integrado por el sujeto y los objetos); (5) con ello los conflictos no requerirán, para su elaboración, de la utilización hegemónica del símbolo.

El estilo según Ducrot y Todorov (1972) es la "elección que todo texto debe operar entre un cierto número de disponibilidades contenidas en la lengua" (p.383). Parafraseando podríamos expresar que el estilo general de un sujeto es la elección que se realiza entre un cierto número de disponibilidades en la ordenación de sus relaciones objetales (mundo interno-externo). El estilo implica una coherencia interna, supone la

expresión de una hegemonía entre los mecanismos interactuantes y se presenta no como signo sino como índice.

Sin pronunciarnos necesariamente a favor²² de alguna de las tipologías enunciadas en las ciencias humanas, si queremos señalar la monotonía con la que se repiten los "grupos" de individuos. A ellos nos referimos sobre todo al señalar la noción de estilo, existe un estilo individual en relación a los invariantes funcionales y sobre todo se presentan estilos colectivos: grupos estilísticos de sujetos. Cada individuo, cada grupo homogéneo de individuos o ciertos colectivos son particulares, "cada uno es un mundo" se dice, pero no es menos cierto que las manifestaciones son repetitivas: "no hay nada nuevo bajo el sol". Atribuimos esta repetición a factores generales que son en gran medida el tema de este trabajo.

La percepción es un proceso activo; conocer, reflexionar sobre algo es construirlo. En la masa de acontecimientos establecemos distinciones fruto de nuestra organización cognitivo-afectiva.

"Toda pregunta -escribe Keeney (1983, p.36)- al proponer una distinción, construye su propia respuesta". Toda teorización y toda práctica tienen algo de autorreferencia, el observador está siempre en lo observado. Llevamos a cabo una "demarcación" al establecer las "puntuaciones" de los acontecimientos, al decidir que esto o lo otro es el objeto de interés.

Las reflexiones que presentamos en este trabajo pretenden responder a algunas preguntas que de forma genérica podemos enunciar como sigue:

- **¿Por qué, cualquiera sea el lugar y el momento de desarrollo socioeconómico -e histórico- los hombres somos tan fundamentalmente similares?.**
- **¿Por qué las variaciones que podemos calificar de tipológicas son tan escasas y por tanto tan repetitivas?.**
- **¿Por qué ignoramos gran parte de lo que somos y por qué hacemos lo que hacemos?.**

Que los acontecimientos parezcan de infinita variedad, que los hombres sean "cada quien un mundo", que una vida nunca sea idéntica a otra no nos impiden ver o conocer tipos de personas, núcleos de condensación agrupados por características que, sugerimos, son fundamentales. Recordemos que el tipo (psicológico) no existe en el mundo "exterior", no puede hacerlo, de la misma manera que "árbol" como clase general no podrá ser encontrada en ningún lugar de la tierra, ni siquiera podría hacerlo el "roble" o el "avellano"; significantes y significados "estarán" allí donde circule el lenguaje. Ahora bien, que la clase general "no esté", no evita ver y conocer los múltiples árboles que denominamos tipo-roble o tipo-avellano.

He aquí las supremas ambigüedades constitutivas de los humanos presos en las sensaciones y distanciándose en el lenguaje: (1) sociales sin ser hormigas, (2) individuos sabiéndose absolutamente interdependientes. Como mínimos universales se dan los mecanismos de unión y

de separación que forman la base -casi fractal (Mandelbrot 1977)- de la vida del hombre. Ambos mecanismos no se inscriben, propiamente hablando, en un dualismo (como principios independientes), sino que son siempre simultáneos quizá como las complementariedades cibernéticas (Maturana 1987). ¿Podemos hablar de un monismo dualista?

Spencer-Brown (1969) nos recuerda que, sin que nadie dude de que la tierra es esferoide, la hipótesis de que la tierra es plana sigue siendo de máximo interés cuando dibujamos el plano de una casa o nos proponemos cruzar el Canal de la Mancha. No obstante, la hipótesis primera será de rigor si pretendemos navegar alrededor del mundo. Dicho de otra manera, podemos -y debemos- aceptar lo esferoide de nuestro planeta sin negar que sea plano: ambos modelos son imprescindibles según el campo de aplicación.

De nuevo vemos aparecer el aspecto autorreferencial, cada una de las hipótesis descritas no corresponde -en exclusiva- al objeto de estudio sino a la relación del individuo con ese objeto: cruzar el Canal de la Mancha o navegar por los océanos.

La vida es transformación (cambio) que sin embargo sólo es posible, salvo crisis profunda o muerte, en el seno de una estabilidad de orden superior (identidad y continuidad del individuo en el tiempo). La autonomía como totalidad diferenciada corresponde a una hipótesis de organización más compleja ("homeostasis de la homeostasis") que la que se centra en las fluctuaciones.

Sostendremos aquí, según la terminología que utilizamos, que es la estructura psicológica interna (sistema psíquico relacional) del individuo quien proporciona la identidad y la continuidad vivencial; todos los múltiples -y continuos- cambios (de nivel diferente) estarán al servicio de la estabilidad estructural. La psicoterapia jugará con esas reglas.

NOTA : Hemos distinguido en trabajos posteriores el SISTEMA PSÍQUICO RELACIONAL (SPR) y el SISTEMA DE RELACIONES OBJETALES (SRO)

La estructura y organización psicológica del ser humano es el SPR que está integrado por el Ego (autorreferencia o "primera persona"), los Alteres o personas con las que se relaciona y las relaciones entre todos ellos.

Tanto el Ego como los Alteres comportan dos parcelas, una interna-(S)-(O)- y una externa-(sujeto)y (objeto)-; (S) y (O) forman parte del subsistema de relaciones objetales (SRO) Las querencias y gran número de afecciones tienen que ver -por definición- con el SPR.

La identidad del ser humano comporta al Ego, pero también a los Alteres en sus diferenciaciones internas y externas. La relación que establece el Ego ha de buscar, en un equilibrio conflictivo, la distancia oportuna.

El sistema psíquico relacional generador de las querencias es también, en su funcionamiento, el patrón de comparación para la génesis de muchas afecciones.

Desde una aproximación nuclear, la coherencia del SPR se expresa en el estilo de la personalidad. Desde un punto de vista más dimensional se dibujan diversas parcelas como conjuntos clínicos elementales. Desde la orientación hacia el contexto, la coherencia se manifiesta en la captación / anticipación del mundo.

Piaget (1945), en su ordenación de los estadios genéticos, sitúa los sucesivos pasos en el desarrollo psicológico como encajonamientos en los que cada nivel -comprendido como

forma- asume como contenido el nivel previo y a su vez se torna en contenido de la forma representada por el nivel siguiente. Otro tema sería el carácter dialéctico (Wallon 1945) o no (Piaget) de esos encajonamientos.

Cada uno de los niveles se superpone a los anteriores retomando a su cuenta en la nueva organización la estructura previa. Si la psicología de la forma nos ha enseñado que un conjunto de elementos es algo más (o distinto) que la suma de ellos, a la vez esa forma está condicionada por esos elementos. El aspecto dinámico (función) se confunde con la propia estructura, la organización psicológica en cada uno de sus estadios o en los diversos subsistemas que la integran, no recibe la energía de manera externa ni produce efectos que no se encuentren previamente en el propio sistema como potencialidades constitutivas.

Si cambio cualitativo existe, él viene impregnado por los elementos que le han precedido, y así marcado inevitablemente.

Proponemos en este trabajo algunos previos al procedimiento psicoterapéutico sostenido en algunas hipótesis de funcionamiento que de manera sucinta resumiremos en los puntos que siguen:

- **El individuo es una estructura donde se relaciona como sujeto con los objetos. La estructura está formada por el sujeto y su relación con los objetos.**
- **El sujeto y los objetos con los que se relaciona (y que constituyen esa estructura) pueden ser entendidos como sujeto y objetos internos.**
- **La relación con el mundo real externo, interacción de asimilaciones y acomodaciones, posee unos a priori de ordenación.**
- **Justamente esos a priori son los que elaboran el mundo real (externo), no filtrándolo sino construyéndolo.**
- **Esta construcción se realiza no sobre el modo de la ingeniería sino del bricolaje (Levi-Strauss,1962). El mundo real (externo) presenta una organización que dota de cierto sentido a cada elemento real externo.**
- **La elaboración psicológica construye según sus medios y finalidades utilizando elementos y conjuntos con significaciones previas que exigen para su asimilación las correspondientes acomodaciones psicológicas.**
- Dentro de los motores (motivaciones) del funcionamiento del individuo, hemos de considerar: por una parte, la presión para la actualización de las potencialidades y por la otra el anhelo de unión (y el temor de confusión) así como el anhelo de separación (y el temor de pérdida).
- La organización estructural del sujeto (y su relación con los objetos) -en interacción con el mundo real externo (biológico y social)- se somete a unas leyes de funcionamiento psicológico que parecen sustentarse en algunas características:

- **Los procedimientos fundamentales son la unión y la separación tanto en su abordaje físico (aproximación, alejamiento) como psicológico.**
 - **En el plano psicológico existe una bipartición entre el mundo relativo al símbolo y el mundo relativo al signo.**
 - En el mundo relativo al símbolo, la unión se expresa como identidad y la separación como oposición. En el mundo relativo al signo, la primera se presenta como similitud y la segunda como diferencia.
 - Ambos mecanismos fundamentales (unión/separación) son siempre simultáneos en cualquiera de sus expresiones, sin embargo **la estabilidad exige que un mecanismo sea el hegemónico y que su dominio sobre el otro no sea excesivo.**
 - **Los objetos se ordenan según dos biparticiones: la barrera generacional y a la diferencia de sexos.**
- Un momento particularmente importante en la estructuración del individuo psicológico es el pasaje de la dualidad a la triangulación (tanto en el mundo relacional, en el campo cognitivo como en el dominio afectivo).
 - El sujeto se constituye plenamente como tal con la triangulación.
 - Ciertos materiales formarán parte de lo nuclear no consciente dejando un "agujero negro" en lo consciente llenado por otros materiales antitéticos en estrecha relación dinámica con los anteriores.
 - En lo consciente existen materiales de los que el sujeto tiene conciencia y otros de los que no la posee (lo no consciente).
 - La estructura psicológica interna se ordena según dos biparticiones: lo paterno/lo materno y lo consciente/lo nuclear inconsciente:
 - Lo no consciente presenta relaciones hegemónicas de mecanismos dominantes contrarios con los dos objetos arcaicos paterno y materno.
 - Lo consciente presenta una cuádruple partición: relaciones con los padres "reales" o sustitutos de mecanismos hegemónicos contrarios a los no conscientes y relaciones con los objetos sustitutos paternos/maternos de mecanismos hegemónicos similares a los no conscientes.

El binarismo que sostenemos en este trabajo no se corresponde con un dualismo de la psique y el soma. El psiquismo no es un epifenómeno de lo somático, tampoco es su resultante sino que se aproxima a una emergencia.

Nos suscribiremos a las corrientes no idealistas que entienden los procesos psicológicos totalmente asentados en los procesos biológicos y que, de manera más precisa, hacen entrar de pleno derecho a lo psíquico en el campo general de lo biológico organizado en niveles de sistemas sucesivos mutuamente implicados y genéticamente evolutivos. La organización de los sistemas y por tanto las "emergencias" no son totalmente explicables a partir de los niveles más bajos ni por los elementos que los forman.

Que el observador pueda verse como observador contiene una imposibilidad semejante a que una clase sea elemento de sí misma; de la misma forma la necesaria opacidad para la consciencia de ciertos aspectos, forma parte del campo general de lo no consciente. Es el desdoblamiento de la realidad externa y de la realidad interna, la capacidad representativa plena es quien metonímicamente mejor puede definir al individuo humano.

Comenzando en la sensación y percepción, todos los procesos psicológicos construyen, y lo hacen según modos regulares -en lo fundamental- repetitivos: la condición humana es única, nada es tan similar a un hombre como otro hombre, cualquiera sea su origen geográfico o su situación sociocultural.

No hay digestión sin estómago, es verdad, sin embargo la confusión de niveles puede darse si en esta negación no hacemos notar que la función general de digestión tiene que ver con la relación de la clase general "estómago", de ninguna forma con un estómago concreto. Si nos mantenemos en este nivel general, la digestión es un concepto al que atribuimos una serie de características mínimas y fundamentales que la definen; de esta forma podremos después operar teóricamente con el concepto. Las preguntas son sin embargo: ¿hasta dónde será permitida la independencia de la digestión en relación al estómago?, ¿dónde comienza la reificación?. En el nivel de lo concreto, "no hay digestión sin estómago" es una absoluta realidad: digestión del alimento ingerido un día, en un lugar, mediante una serie de comportamientos y proceso realizado por un estómago con unas determinadas características. Pero en un nivel más abstracto, la digestión no se refiere a un determinado alimento sino a ciertos tipos de ellos o a la totalidad de posibles alimentos.

Conviene recordar que en gran medida abstraer es establecer factores de mayor rango, lanzarse en un peligroso -pero necesario- vuelo.

El corpúsculo unicelular está en el origen evolutivo (y genético) del ser humano, sin embargo sería una ingenuidad pretender estudiar exhaustivamente la ameba para encontrar en ella al hombre. Reducir el todo a las partes es claramente abusivo, reduccionista en su peor sentido. No obstante la extraordinaria complejidad del psiquismo o del comportamiento del hombre paralizaría toda reflexión y práctica -psicoterapéutica en nuestro caso- si alguna reducción no orientase nuestra práctica y teoría.

Una primera reducción nos llevará a entender el estructuralismo en tanto procedimiento que pretende hacer hincapié en ciertos aspectos de índole más fundamental, no exactamente olvidándose de los contenidos, sino centrándose en las constelaciones organizadas de esos contenidos.

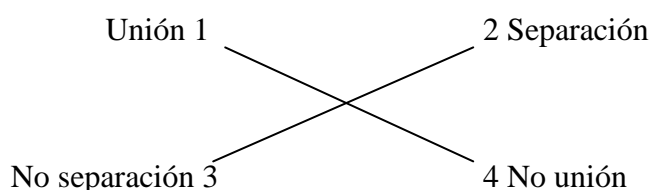
De forma también reduccionista, distinguiremos el mundo biológico (en sentido restrictivo), el mundo social y el mundo representativo (a su vez formado por el relativo al símbolo y el relativo al signo).

La dimensión temporal (generacional) y la bipartición de géneros (masculino y femenino) son las reglas de juego fundamentales de la inscripción del individuo en la sociedad, ambos -tiempo y género- se resumen en los progenitores: padre y madre que sintetizan los dos sexos y la dimensión temporal cualitativa.

La unión y la separación son los mecanismos siempre presentes en toda relación establecida entre un sujeto y los objetos con los que interactúa; en tanto organización psicológica, el individuo posee una estructura (psicológica) definida por los modos de relación establecidos.

Hemos descrito que ambos mecanismos son siempre simultáneos, no existe una relación pura de unión o de separación entre un sujeto y uno de sus objetos. A la vez el sujeto se une y se separa en una simultaneidad en la que un mecanismo domina al otro de forma oportuna (es decir, de manera suficiente pero no excesiva).

En el cuadro lógico de Apuleyo (P.Gallais, 1975) la unión y la separación son dos términos contrarios, estando pues situados en los vértices de la contrariedad:

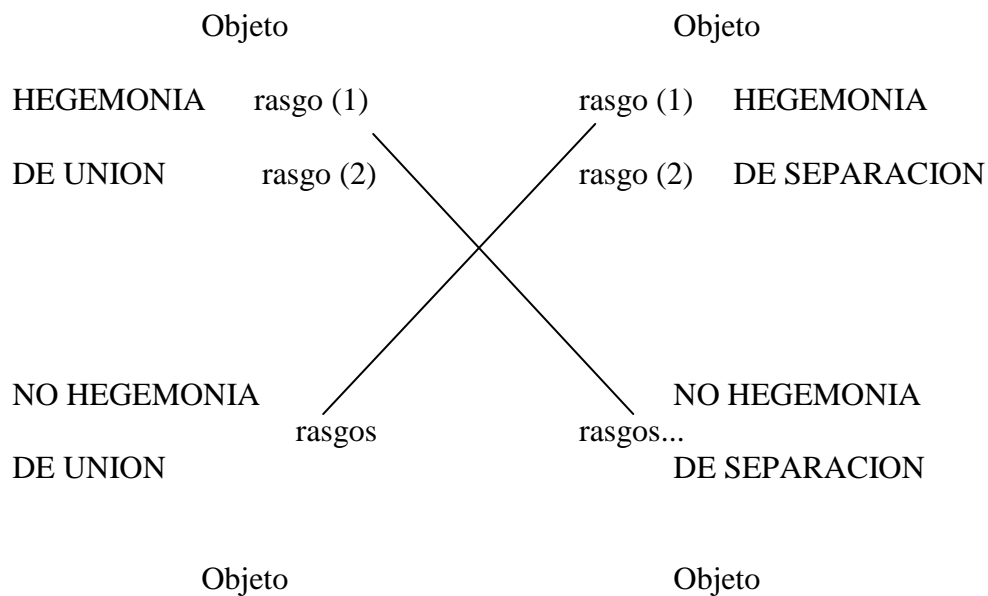


- Entre 1 y 2, 3 y 4 existe contrariedad.
- Entre 1 y 4, 2 y 3 existe contradicción.
- Entre 1 y 3, 2 y 4 existe mutua implicación.

Los contrarios son los opuestos extremos de un mismo género y resultan en la terminología de Jakobson (1967) de la presencia de un mismo rasgo pero de manera diferente. En el caso de los términos contradictorios, uno de ellos niega lo que el otro afirma (presencia o ausencia de un mismo rasgo). La simultaneidad de los dos términos contrarios es imposible si se aplica a un mismo aspecto del objeto; el sujeto que se relaciona con un objeto se une a ciertos rasgos de ese objeto y se separa de otros componentes del mismo objeto.

Habremos pues de tener en cuenta que la coexistencia de los mecanismos de unión y de separación, en simultaneidad, tienen que ver con el objeto y el sujeto tomados como totalidades. Cada uno de los mecanismos, vistos separadamente, se aplican a un elemento distinto de esas totalidades.

Aplicando el "cuadrado lógico" a las relaciones establecidas no ya sobre rasgos/elementos, sino sobre las totalidades/clases obtenemos el siguiente gráfico:



- La no hegemonía de la separación implica:
 - La hegemonía de la unión.
 - La crisis.
- La no hegemonía de la unión implica:
 - La hegemonía de la separación.
 - La crisis.

2. COMPLEJIDAD EN LOS SISTEMAS

El concepto de estructura tiene relación inmediata con la búsqueda de constantes. En el juego dinámico funcional existe una mediación entre las constantes y la necesidad (no homeostática) de cambios impuesta por el mundo externo.

La apetencia genética hacia los objetos muestra un paralelo con la utilización de la mano: el recorrido gestual y táctil sobre el objeto se modela en las posibilidades sensoriales y motoras, a la vez que en las características de la cosa. El individuo se construye en el diálogo con los objetos de acuerdo a las particularidades de ellos y a la definición de los objetos internos (clases objetales). De esta manera, y en lo

estructural, nuestro diagnóstico para la psicoterapia será realizado según tres vértices simultáneos:

- 1.- El del sujeto en su relación con los objetos fundamentales (el propio sujeto, el padre y la madre) o sus sustitutos.**
- 2.- El de los mecanismos de unión/separación (físicos/psicológicos) relativos al símbolo o al signo.**
- 3.- El de lo consciente y lo no consciente.**

Según Dell (1983), el término de coherencia habría de reemplazar al de homeostasis. Que un individuo -consciente de serlo- mantenga su identidad y se prolongue en el tiempo exige un grado importante de coherencia estructural entre los elementos que lo forman.

Llevaremos a cabo aquí una cierta clausura de los conceptos de sistema y estructura:

- **al sistema le daremos mayor amplitud englobando en él (1) a la estructura (como mínimo invariante) y (2) a los aspectos que aunque coherentes con la estructura pueden y deben variar en el tiempo.**

Es seguro que nadie puede bañarse dos veces en la misma agua de un río, pero no es menos cierto que podrá hacerlo repetidamente en él y salvo cataclismos, no se confundirá con un lago, un mar y ni siquiera con otro río.

Tras el desarrollo-maduración consideramos que la morfogénesis en la estructura interna psicológica del individuo no forma un par contrario con el concepto de morfostasis. En el individuo como sistema abierto (por tanto "abierto", pero también "sistema" único y original), la morfogénesis no se refiere a los aspectos que podemos calificar de profundos (estructurales) sino a los más superficiales. En nuestro modelo estructural la posibilidad de cambio concernirá, ante todo, a los objetos del mundo externo que se manipulan psicológicamente para ser clasificados. Así la morfogénesis propiamente dicha sólo se producirá en el desarrollo-maduración del individuo (ontogénesis) y en los procesos críticos que, quizá atrevidamente, calificamos de patológicos o en todo caso de excepcionales.

En los diferentes niveles sistémicos la conservación de la individualidad exige la morfostasis (homeostasis); queremos precisar que en los encajonamientos sucesivos parece producirse un gradiente de "intensidad morfostática" que nos lleva, de una cierta rigidez -de falso aspecto lineal- en los sustratos neurobiológicos, a la morfogénesis de otros sistemas (sociedad) que hacen del individuo un elemento. En el camino está el ser humano tomado como sistema en el que, insistimos, la posibilidad de cambio estructural -una vez alcanzado el estado adulto- nos aparece como disfuncional.

Habitualmente se entiende la morfostasis como la capacidad de los sistemas de mantenerse estables en un medio cambiante, gracias -sobre todo- a fenómenos de retroalimentación negativa. Contrariamente la morfogénesis supondría mecanismos de retroalimentación positiva que darían la posibilidad de elaborar nuevas estructuras. Manteniéndonos en el nivel (sistema) de lo individual insistiremos en algunos puntos:

- Durante el desarrollo-maduración la morfogénesis se expresa en que el niño se hace en su crecimiento cada vez más complejo.
- En la situación normal, el adulto es un sistema abierto, comunicado, con un cierto grado de adaptabilidad a los más variados ambientes, capaz de tomar decisiones con un alto tinte de libertad, pero todo ello -justamente- gracias a la estabilidad de su estructura interna.
- Creemos que esa morfostasis es extraordinariamente dinámica e implica no sólo retroalimentaciones negativas sino también positivas (sin que de ello se deriven cambios estructurales).
- Si entendemos la estructura interna psicológica del individuo como la equilibración (fluctuante y dinámica) de los mecanismos de unión/separación en las relaciones establecidas entre el sujeto y sus objetos, la fluctuación exigirá que en ciertas relaciones se produzcan retroalimentaciones negativas y, en otras relaciones, positivas y, lo que es más, en una misma relación habrán de manifestarse ambos procesos.

El punto de vista ecológico presupone la idea de coevolución, los organismos se muestran complementarios y mutuamente dependientes. Un gene según Bateson (1987, p.123) podría compararse a una pregunta cuya respuesta la proporciona el medio. Las instrucciones del DNA se modulan en el entorno y la combinación de ambos (DNA y entorno) modelan al organismo en cuestión.

Utilizamos en este trabajo los términos de equilibrio y equilibración (de la estructura psicológica interna), dándole su acepción dinámica y fluctuante. En gran medida la estructura es estabilizada por la variación (el flujo de los acontecimientos). Como bicicleta que si se para se cae, la estructura psicológica interna se sostiene en el flujo de la interacción en el contexto; la necesidad de estimulación en las variaciones de ese contexto (o de los diversos contextos) resulta imprescindible para el individuo.

Habría que afirmar que la topología es cualitativa, el equilibrio de las magnitudes se olvida de los datos cuantitativos únicos y se interesa por la ordenación -balanceada-topológica de las relaciones.

El psiquismo humano es un sistema complejo que podemos calificar de aperiódico, en el sentido de que se repite pero nunca lo hace exactamente igual. ¿Qué significa esto?:

- **Similitudes diferentes implican que en el sistema (psicológico interno) algo permanece (la estructura interna) y algo varía (los aspectos que aunque coherentes con la estructura pueden cambiar sin que la estructura varíe).**
- **El carácter aperiódico rompe con la idea de oscilación mecánica repetitiva.**

Una particular propiedad de los sistemas aperiódicos parece ser la de la extraordinaria dificultad para predecir su comportamiento futuro. En las dificultades para pronosticar

aparecen lo que se ha denominado "dependencia sensitiva de las condiciones iniciales" que hace que muy pequeños cambios (o variables) puedan ejercer profundos cambios posteriores (del género "nariz de Cleopatra").

A esta dificultad en el comportamiento de los sistemas complejos se añade la introducción del caos en los procesos evolutivos temporales. Parecen existir universales en el movimiento que tras bifurcaciones sucesivas hacen aparecer el movimiento caótico, el cual a su vez (Prigogine, 1979) puede dar origen a un orden nuevo (estructuras disipativas).

Ahora bien, conviene sugerir algunas reflexiones:

- el caos psicológico tal vez puede asimilarse a las crisis (que por cierto, resultan "tipológicamente" monótonas, no hay muchas variedades), la interrupción en la continuidad psicológica; la pérdida de control que esas variaciones suponen pueden desembocar en tres posibilidades evolutivas:
 - . Desintegración pura y simple del sistema (y muerte).
 - . Restablecimiento del equilibrio anterior (estructura psicológica interna previa).
 - . Constitución de una neoestructura (morfogénesis propiamente dicha). Pensamos que esta posibilidad -en el adulto- sólo puede darse cuando al menos uno de los límites (en el inicio o en el final) es patológico: un estado patológico que tras el caos se torna en una estructura no patológica (más frecuentemente en otra menos patológica), una estructura levemente patológica se transforma en otra patológica.

3. ISOMORFISMOS Y HOLOGRAFIAS

El individuo se muestra en cada uno de sus comportamientos por más que tengan una extensión mínima. Más precisamente, la estructura psicológica interna se manifiesta en la vida del individuo en cada uno de sus aspectos. Evidentemente hay algo de holográfico en ello. Hablamos de una holografía siempre discutible ante la constancia de las propuestas modulares que también parecen pertinentes. Quizá incluso podíamos calificarlo de "fractal" (Mandelbrot 1977), este último concepto refleja la idea de que los caminos se ramifican de menor a mayor escala de manera repetitiva ("autosemejante"). Lo fractal muestra cómo se relacionan los grandes detalles con los pequeños y parece tener su mejor campo de aplicación en la morfogénesis.

Aunque todos los isomorfismos son incompletos (en algo yo no soy el de ayer), el isomorfismo se encuentra en la base de toda teoría que implique mecanismos generales de funcionamiento.

Sin entrar en el campo generalizante del isomorfismo entre lo vivo y lo no-vivo, nos limitaremos a señalar la existencia en el sujeto hablante en cada uno de sus niveles de la lectura (¿narrativa?) de la unión y de la separación.

Distinguiremos así, tanto en la unión como en la separación, diferentes escalones (jerárquicos) en el grado de complejidad.

Piaget (1968) defiende un estructuralismo operativo, en el que las operaciones definen la estructura, elevándose así tanto contra el atomismo como contra el concepto de totalidad emergente. Para este autor las diversas estructuras se encasillan unas en otras, cerrándose por su parte superior.

Entendemos la unión y la separación como los ladrillos inevitables que por su combinación -cada vez más complicada a medida que se avanza de la percepción a la abstracción- constituirán la base de todo proceso. En cada nivel, no obstante, podemos establecer la hegemonía de un tipo de ladrillo sobre el otro (de la unión y de la separación), tiñéndose de esta forma metonímica o metafóricamente cada subestructura.

Los mecanismos generales de funcionamiento son para los epistemólogos exclusivamente operativos (lógicos). Para Piaget las correspondencias funcionales confieren a los isomorfismos estructurales su significación. La estructura, según este autor, es un sistema de relaciones y la homología se da en esas relaciones. Piaget (1968, p.36) piensa que el acuerdo no es como lo cree el positivismo entre el lenguaje y los objetos designados sino entre las operaciones humanas y las de los "objetos-operadores". Para este autor, existen estructuras físicas independientes de nosotros pero que se corresponden con nuestras estructuras operativas.

Todo conocimiento proviene de forma más o menos inmediata de nuestras acciones. Ullmo (1969) afirma que el isomorfismo entre el razonamiento y la realidad es obligatorio; el origen de las abstracciones son los objetos reales de los que las reglas se abstraen. Estas reglas no pueden ser aplicadas sino al mismo tipo de objetos de donde se han extraído, de ahí los saltos cualitativos entre la física griega, la renacentista y la moderna. "La potencia de este pensamiento, escribe Ullmo (1969), no es posible sino justamente sobre aquellas partes de la realidad de donde se ha abstraído" (p.224). Las reglas que permiten su posterior aplicación consisten en repeticiones y combinaciones de operaciones. El racionalismo en este sentido no sería sino la posibilidad de que la actividad racional pueda construir sistemas semejantes en su estructura a los diversos fenómenos.

Shepard, como nos describe A. Rivière (1986), distingue en el estudio de las imágenes: (1) el isomorfismo de "primer orden" que "implica la preservación, en el significativo, de las propiedades de lo representado" (p.105), en este sentido la representación de un círculo sería redonda o la "representación de un objeto verde, sería ella misma verde"

(p.105); y (2) el isomorfismo de "segundo orden" en el que lo que se preservaría son las relaciones (isomorfismo funcional y no físico).

"Una concepción unitaria del mundo -escribe Von Bertalanffy (1962)- puede basarse no ya en la esperanza -acaso fútil y de fijo rebuscada- de reducir al fin y al cabo todos los niveles de la realidad al de la física, sino mejor en el isomorfismo de las leyes en diferentes campos" (p.49). Los isomorfismos interdisciplinarios se apoyan según este autor tanto en nuestras capacidades cognitivas como en la "realidad". "El mundo (o sea el total de los fenómenos observables) exhibe una uniformidad estructural que se manifiesta por muestras isomorfas de orden en sus diferentes niveles o reinos" (p.90). Estas uniformidades diversas en los diferentes sistemas es lo que permitiría el establecimiento de una teoría general de sistemas que mostraría la unidad de la ciencia.

Habelbawchs (1973, p.97) describe un isomorfismo entre el sistema de transformaciones teóricas del sistema y el sistema de transformaciones experimentales que operamos sobre la situación. El razonamiento es semejante al de Piaget (1968), cuando afirma que existen estructuras físicas independientes de nosotros, pero que corresponden a nuestras estructuras operatorias.

No es discusión que nos ocupe aquí, sin embargo señalaremos las dificultades de la abusiva proyección, más o menos platonizante, de las operaciones intelectuales sobre la naturaleza. Aprendemos a pensar en buena medida según la estructura del hecho socio-familiar que es dialéctico, de ahí su proyección probablemente ilusoria sobre el mundo real.

Nos adscribimos en este trabajo al isomorfismo operativo que introduce la discontinuidad en el mundo al ser conocido por el individuo. Conocimiento que progresivamente es cada vez más complejo pero siempre con la presencia de los dos mecanismos fundamentales: la unión y la separación. El isomorfismo, lo entendemos en este sentido, a lo rey Midas: lo que tocamos -para ser conocido- requiere ser "discontinuado".

Etnólogos y antropólogos consideran también que los mecanismos generales, aunque operativos (lógicos), pasan fundamentalmente por el lenguaje.

Bateson (1971) se declara isomorfista al afirmar: "En anatomía como en gramática es preciso clasificar las partes según las relaciones que existen entre ellas. en los dos dominios, las relaciones deben de ser consideradas como primarias y los elementos relatados como secundarios (...) La gramática y la estructura biológica son una y otra, los productos de un proceso comunicacional y organizativo" (p.188). Bateson exige un acuerdo entre la estructura contextual del mensaje y la estructura del receptor.

El isomorfismo para Levi-Strauss (1949) se transforma en homología entre dos sistemas de referencia situados uno en la naturaleza y otro en la cultura. "La eficacia simbólica -escribe este último autor- consistiría precisamente en esta 'propiedad inductora' que poseerían las unas en relación a las otras, estructuras formalmente homólogas pudiendo

edificarse, con materiales distintos, en los 'diferentes pisos' del sujeto: procesos orgánicos, psiquismo inconsciente, pensamiento reflexivo. La metáfora poética proporciona un ejemplo familiar de este procedimiento inductor" (p.223).

Ya Von Vexküll -citado por Feixas y Villegas (1990)- sostuvo que cada especie de animales tiene su mundo circundante que está constituido por su propia organización biológica y que de esta forma selecciona y determina los estímulos externos. Los autores escriben: "la realidad es solamente percibida a través de transformaciones cognitivas (construcciones) determinadas por la estructura del sujeto cognoscente" (p.19).

Pasar las páginas de una revista gráfica de actualidad dibuja ritmos, evidentemente, diferentes según el individuo y aún según el estado particular en el que se encuentre ese individuo: ciertas fotos llaman más la atención, sugieren, inspiran, despiertan deseos que ayer quizás no aparecían... Siempre hay formas alternativas de construir la realidad, decía Kelly (1955), según las expectativas.

Los datos de interés entre los que se desenvuelve el individuo son inseparables de él mismo, los objetos son tan él mismo como "su propio" sujeto. La realidad, en suma, se co-construye con el individuo; realidad interna y realidad externa son inicialmente inseparables. Sin embargo una vez que el individuo se hace adulto (y en los pasos previos), el mundo ambiente -la realidad externa- posee un papel progresivamente menor. Podemos dibujar una metáfora marina: el coacervado y la célula primitiva van diferenciándose del medio ambiente, (el mar) transformándose en químicamente similares a ese mar del que se distinguen. Construidos de acuerdo a la "realidad externa" y progresivamente diferentes de esa realidad, es decir, dotándose de una "realidad interna" que los autonomiza.

"Cada momento de una sesión de terapia -escribe E. Levenson (citado por Briggs y Peat 1985, p.304)- y cada momento de la conciencia reflejan todos los momentos del pasado: se debe aprender a resonar con ellos".

"No confundir mensaje y código", se nos recuerda a menudo, sin embargo en Freud (1916.p.516) cuando afirma que la interpretación de los sueños se debe de hacer sobre el modelo de la resolución de jeroglíficos, queda claro que el propio mensaje manifiesto del sueño lleva implícito el código inconsciente (latente). De alguna manera en el mensaje "está el código", existe por el código... es decir sincrónicamente podría ser hallado el código sin necesidad de recurrir a la diacronía.

El código -patológico o no- se encuentra en todos los mensajes. Cualquier propósito, trozo de discurso, del paciente contiene el núcleo original de su particular disposición que, como hemos escrito, se define por sus relaciones, objetos y utilización de los mecanismos de unión/separación.

La imagen holográfica, capaz de almacenar gran cantidad de información, presenta la particularidad de que, a diferencia de la fotografía en que a cada punto del objeto corresponde uno en la placa, cada punto del holograma recibe la información total del objeto. De esta manera puede dividirse sucesivamente la placa en trozos permaneciendo toda la información en cada uno de ellos.

La metáfora holográfica es pertinente en relación a las posibilidades implícitas de una determinada secuencia del discurso para (en su comprensión y estudio detenido) expresar la totalidad individual fundamental en la que está instalado el sujeto que la enuncia. Aunque evidentemente se opone a los aspectos modulares, también a todas luces existentes.

Castilla del Pino (1979) escribe: "todo acto de conducta remite, de modo por así decirlo irradiado, a la totalidad del sujeto, de manera que a cualquier acto puede aplicarse el concepto de sobredeterminación..." (p.86).

La idea de funcionamiento (relativamente) holográfico del psiquismo y de isomorfismo se encuentran fuertemente relacionadas. Hemos sugerido que cualquier trozo del comportamiento discursivo-narrativo del sujeto posee la "totalidad" de su estructura psicológica y ello se mostraría siempre que llevemos a cabo un estudio exhaustivo de ese material. En consecuencia, según el principio isomorfista, cada gramo del sujeto poseería –sobre el modo del holograma- la estructura de la totalidad relacional.

4. SOBRE EL INDIVIDUO, EL LENGUAJE Y LA SOCIEDAD

El estilo del sujeto aparecerá igual a sí mismo en su motricidad, en su discurso, en sus grafismos (incluida por supuesto la escritura) y hasta en su funcionamiento intestinal... y el estilo del sujeto es la manifestación fenoménica de su estructuración psicológica.

Según Keeney (1983) aplicamos el "principio dormitivo"..."cuando procuramos explicar un sistema adjudicándole descripciones que no pertenecen a su dominio sino a su relación con otros sistemas" (p.122). Metáforas "eficientes" nos hablan, sin embargo, de la posibilidad de recurrir a proyecciones de un sistema sobre otro, estas proyecciones sólo serían pertinentes cuando los isomorfismos están presentes, únicamente en estos casos no apelamos a explicaciones dormitivas.

El individuo construye el mundo desde el propio acto perceptivo que se inicia en una distinción activa isomórfica de un psiquismo que pone en alguna medida buena parte lo

que encuentra. Desde esta perspectiva es pertinente decir con Pribam (1980) que lo percibido es una imagen proyectada externamente: "La imagen corporal -escribe el autor- es aquella que no puede ser proyectada (...) y la autoconciencia se desarrolla a partir del resto de la conciencia cuando no se logra "materializar" los atributos externos" (pp.120-121).

Al variar el receptor cambia la ordenación del mundo, las longitudes de onda son distribuidas cualitativamente según puedan ser captadas por la retina o por la sensorialidad auditiva. Del mismo modo los objetos externos captados por la estructura psicológica interna según los "receptores" de las clases objetales serán construidos en adecuación a estas últimas. Cada clase objetal se define por lo que "es", pero también por lo que "no es", es decir por lo que son las clases complementarias.

El psiquismo, la estructura psicológica interna es un sistema autoorganizado que produce sus propios elementos y relaciones, pero que en su clausura presenta una apertura hacia lo que no es él mismo. ¿En qué consiste el acoplamiento estructural del sistema psíquico con las organizaciones del medio?:

- Cada una de las clases objetales presenta isomorfismos con conjuntos de objetos del mundo exterior fruto en parte de la viabilidad selectiva de la evolución.
- Cada individuo interactúa con aquellos objetos externos que puede conocer mediante su propia estructura; conocer significa ordenar los objetos de la realidad externa según conjuntos isomórficos con las clases objetales.
- El objeto de la realidad externa produce perturbaciones en la estructura psicológica interna; se trata de perturbaciones específicas en unos receptores (situados en los elementos de la estructura psicológica interna).

El individuo interactúa con otros individuos, siendo propiedad del humano el ser consciente de sí mismo como individuo relacionado. Esta referencia a su individualidad, que se expresa en el desdoblamiento entre el yo y los otros, solamente es posible gracias a los mundos relativos al signo/símbolo.

El lenguaje verbal es un sistema autoorganizado y en continuo flujo que produce sus propios elementos y relaciones. Seguimos a las líneas afirmando que solamente quien ha adquirido el lenguaje puede saber que sabe, puede poseer conciencia de su individualidad; el propio pensamiento es una conversación con un sí mismo desdoblado, el sujeto se toma por objeto.

El lenguaje verbal es ante todo relación. El individuo humano habla y piensa conscientemente porque ha realizado una primera distinción: yo y los otros; pero, hé ahí la recursividad, únicamente el lenguaje verbal, el acceso a los mundos relativos al signo/símbolo le permite describirse a sí mismo y a los otros, distinguir distinguiéndose.

No es el individuo quien crea el sistema verbal, ni siquiera los elementos de ese sistema, más bien es este último quien produce, al generar sus elementos, uno en especial al que se va a acoplar el individuo.

La palabra, la actualización por un individuo del sistema verbal, es un encuentro que no es fortuito gracias a razones filogenéticas (que no ontogénicas) entre un sistema de elementos y reglas, y un individuo (que no se torna tal sino en el encuentro).

Desde la perspectiva del sistema verbal, decíamos que el lenguaje es ante todo relación, pero no relación entre el individuo y los otros, sino entre los propios elementos que componen el lenguaje (signos, símbolos...). Desde la perspectiva del individuo en su entorno, su vida es relación con otros individuos. Las palabras son el punto de encuentro entre esas dos relaciones, punto de encuentro que se ha mostrado extraordinariamente exitoso en la evolución (filogenia).

Sociedad, lenguaje verbal e individuo forman tres sistemas diferentes, autorreferentes en tanto responden cada uno a estructuras específicas.

Cada individuo conoce sólo aquello sobre lo que es cognitivamente capaz de operar de acuerdo con su propia organización. Sociedad y lenguaje verbal son ante todo relaciones que sintonizan con el individuo, tal vez fuera del conjunto de individuo no hay nada y a la vez está todo (Maturan y Varela, 1987). Pribram (1980, p.41) utiliza la metáfora de la gravedad para describir la conciencia; la gravedad es "sentida" en el centro de una masa, a la vez se "individualiza" como fuerza que atrae, sin embargo ella es relación entre dos masas, está dentro y fuera.

El individuo es miembro de una sociedad en tanto es reducido a un rol/estatus. El individuo es adulto humano en cuanto es reducido a un sujeto relacionado con las clases objetales. El individuo es hablante en cuanto es reducido a un signo relacionado con otros signos.

5. PSICOLOGIA GENETICA. ASIMILACION Y ACOMODACION. **PENSAMIENTO POR PAREJAS.**

Escribíamos que este trabajo pretende inscribirse en una tradición que desde diferentes perspectivas ordena los hechos psicológicos según mecanismos de funcionamiento de carácter predominante-

mente binario. Es bien conocido el peligroso camino del dualismo, no obstante pensamos que, cualquiera que sea el ángulo de inflexión de nuestra observación, siempre nos encontramos con dos mecanismos generales en la psicología y la psicopatología del individuo: la unión y la separación (¿por mamíferos?, ¿por razones ligadas al lenguaje verbal?, ¿por simplificación cognitiva?).

Ambos se presentan -siempre- de manera simultánea lo que nos hace pensar más en complementariedades de tipo cibernético que en dinámicas de tinte "maniqueo".

Trataremos en estas líneas sucesivamente la asimilación y la acomodación, algunas clasificaciones sobre los tipos psicológicos y el campo de la metáfora y de la metonimia. Más adelante estudiaremos los mecanismos de unión y de separación propiamente dichos, así como los fenómenos de individuación desde la perspectiva sobre todo psicoanalítica.

Situando la adaptación como motor general, la psicología genética en su vertiente epistemológica ha concedido favor especial a la deducción (analítica). Desde el punto de vista biológico para Piaget (1945) los conceptos de organización y de adaptación son complementarios. "La concordancia del pensamiento con él mismo expresa este doble invariante funcional de la adaptación y de la organización. Ahora bien -continúa Piaget- estos dos aspectos del pensamiento son indisolubles: es adaptándose a las cosas como el pensamiento se organiza él mismo y es organizándose como estructura las cosas" (p.14).

Esta función organizativa del mundo, toma carácter categorial. **La asimilación y la acomodación** completan esta teorización. El organismo asimila el mundo externo sin destruir su propia organización, coordina el medio para poder introducirlo en su propio ciclo y se produce la disociación (separación) de la totalidad de acuerdo a la estructura asimilativa.

Sin embargo, siempre según Piaget, el medio ejerce una presión sobre el organismo cuyo resultado es la acomodación. El ser viviente se reorganiza según el medio externo.

Piaget establece la primacía de la asimilación sobre la acomodación. Genética "continuista" que nos lleva en el desarrollo del individuo a pasar de un estadio a otro sin crisis ni contradicciones. Aún más, este autor establece una continuidad entre la organización biológica animal y humana. En recta línea, la asimilación nos llevará por el camino del significado hacia la función implicativa del pensamiento hipotético-deductivo. La acomodación por la ruta del significante nos introduciría en la función explicativa espacio-temporal.

La primacía de la deducción sobre la inducción en el sistema piagetiano da la prioridad al aspecto operativo (derivado de la acción) sobre el aspecto figurativo (derivado de las imágenes mentales).

La asimilación y la acomodación constituyen el aspecto interno organizativo de la adaptación al medio, siendo la última el aspecto externo. Para Piaget (1945, p.14), el acuerdo del pensamiento consigo mismo es la organización, mientras que la adaptación, representa el acuerdo del pensamiento con las cosas.

Piaget comienza por establecer una relación de continuidad entre el proceso puramente biológico y la inteligencia (definida como actividad organizadora de adaptación al medio). Escribe el autor: "La inteligencia no aparece de ninguna forma, en un momento dado del desarrollo como mecanismo completamente montado y radicalmente distinto de los que ha precedido. Ella por el contrario, presenta una extraordinaria continuidad con los procesos adquiridos e incluso innatos..." (1945, p.25).

La dificultad que aparece en esta afirmación continuista entre lo biológico y la inteligencia es la de saber cuáles son las leyes de organización de la inteligencia. A estas leyes generales Piaget llama los "a priori" de la inteligencia: invariantes funcionales de la inteligencia o, de la organización y de la adaptación.

"Hay adaptación -afirma el autor (1945)- cuando el organismo se transforma en función del medio y cuando esta variación tiene por efecto un aumento de los intercambios entre el medio y él, favorables a la conservación". La asimilación será "la relación que une los elementos organizados a los elementos del medio" (p.11).

El organismo deberá acomodarse a este cambio que es sentido por él como presión. Para que haya adaptación, es necesaria la equilibración entre la asimilación y la acomodación. La organización, como función biológica, tendría por correlato en la inteligencia la función reguladora, que comprende sucesivamente (1945, pp 16-17):

- las relaciones (estáticas) ----- Totalidad.
- los valores (dinámicos) ----- Ideal.

Todo acto vital presenta un grado de organización que va a manifestarse en el pensamiento lógico por normas de coherencia y de unidad entre las partes (por ejemplo: los razonamientos).

En la adaptación, la asimilación sería la función implicadora contando con los sistemas de cualidad (clases) y los sistemas cuantitativos (números). La acomodación sería la función explicadora de los conjuntos de operaciones concerniendo lo real; las operaciones lógico-aritméticas se reportan a la función de asimilación (de implicación) y las operaciones espacio-temporales a la función de acomodación (de explicación).

En la metáfora ve Tissot (1984, p.50) "transferencia de signos motivada por la atención dirigida hacia los significados, desplazamiento del equilibrio asimilación/acomodación en provecho de la asimilación, tendencia a la polisemia"; en la metonimia "transferencia de signos motivada por la atención, dirigida hacia los significantes, desplazamiento del equilibrio asimilación/acomodación en provecho de la acomodación, tendencia a la sinonimia".

Es tal vez Wallon (1949) quien nos introduce más claramente en el juego dialéctico de la unión/separación en el desarrollo y maduración del niño.

La simbiosis orgánica de los dos ó tres primeros meses deja paso a la simbiosis afectiva gracias a la diferenciación generada por el dolor y la frustración.

La imitación iniciada en el primer año de vida es, para el autor, automatismo e invención, de ahí su carácter dialéctico. Previamente el automatismo manifestado en la emoción condicionada por el medio supondría la confusión con el objeto naciente que se resolvería justamente en la exploración de ese objeto.

Tras el estadio del personalismo (marcado por la oposición), aparece la estructura triangular. La conciencia reflexiva permite simultáneamente distinguir:

- el niño - el yo - la madre
- el padre - la madre - el yo
- La conducta instrumental propiamente dicha (manejo del tercer término que diferencia medios y fin).

Sin embargo no es sino más allá de los ocho años cuando el tercer término es dominado totalmente ("reversibilidad" en Piaget 1945). Antes lo que se da es el "sincretismo" (Wallon 1945) del funcionamiento mental y el "**pensamiento por parejas**", que sería la estructura más elemental del pensamiento humano. "En la pareja -escribe Wallon (1945)- se afrontan dos condiciones, dos momentos exactamente complementarios del pensamiento: unidad y diferenciación" (p.116). Su prototipo es el acto motor: alternativas, alternancias, simetrías, concurso bimanual. La "pareja" es lo que se dibuja inicialmente en un fondo difuso donde se entremezclan los objetos. Primitivamente la pareja es una formación cerrada en sí misma con una relación exclusiva entre los términos y en perpetua reversibilidad fuera del tiempo y del espacio.

En el campo verbal los dos términos de la pareja son dados como sinónimos y sin embargo considerados como diferentes. Pueden ambos términos ser puestos en común por identificación perceptiva, asonancia, cierta comunidad de sentido, oposición y contraste.

A la vez (y sobre todo en la medida en que el niño se desarrolla) las parejas, a pesar de que se presentan cerradas en sí mismas, no existen solas, se asocian -aunque inestablemente- de diversas formas: exclusión mutua, unión por término en común, interferencias de una tercera pareja, etc... No podemos menos de señalar la similitud de este tipo de funcionamiento mental con los mecanismos descritos por Freud en el "inconsciente", también con las constelaciones imaginarias y con el funcionamiento del pensamiento mítico.

Sobrepasar el pensamiento de "parejas" exigiría que los dos términos sean puestos en relación con un tercero ("serie").

6. TIPOS PSICOLOGICOS. ESQUIZOIDISMO Y SINTONIA. ESTRUCTURAS ESQUIZOMORFAS, MISTICAS Y SINTETICAS.

A pesar de las múltiples críticas las tipologías sobre el psiquismo humano -y en ocasiones sobre las correlaciones morfológicas- se han sucedido desde, al menos, la medicina hipocrática hasta nuestros días.

Como es fácil comprender las revisiones bibliográficas sobre los tipos y las ordenaciones de rasgos son extraordinariamente extensas. Dentro del tema que nos ocupa vamos a interesarnos, aunque brevemente, en aquellas que por su trascendencia o por la relación con nuestro trabajo nos parecen más significativas.

Claude Sigaud como nos recuerda Corman (1966) describió, según sus observaciones clínicas, una ley morfo-biológica, simple y fundamental. "Había demostrado -escribe Corman- que en medio favorable, de adaptación fácil, la forma humana se abre, se dilata, mientras que en medio nocivo, de adaptación difícil, se retracta" (p.15). Según estos principios describió una bipolaridad de tipos: los dilatados y los retractados. Esta tipología se superpone en el mismo orden con los tipos "objetivo" y "subjetivo" de Binet (1909).

James (1892) estableció también a principios de siglo dos tipos que denominó "delicado" y "bárbaro". (siguiendo el carácter racionalizador o pragmático de los individuos).

Lowenfeld en 1.945 -escribe Tyler (1965)- establece una distinción tipológica entre lo visual y lo háptico. "La persona de mente visual experimenta el mundo, ante todo, a través de los ojos. Las personas de mente háptica. por medio del tacto y las sensaciones cenestésicas" (p.220).

Tyler describe una de las tipologías -según él- más frecuentemente señaladas en las revisiones bibliográficas: la que contrapone a los sujetos analizadores con los sintetizadores. "El observador analítico se concentra en los detalles y tiende a ver las partes separadas. El observador sintético ve el campo como un todo, pero puede perder por completo algunos de sus detalles" (1965, p.219).

La imagen eidética es definida por Jaensch (1957) como "la proyección o reproducción de la imagen de un objeto ausente, antes percibido, y en virtud de la cual se lo revisualiza y se lo repercibe como siendo objetivo, si bien con conciencia de su procedencia endógena" (p.12).

De acuerdo con sus estudios sobre el hecho eidético y considerando tres parámetros (grado de integración intrapsíquica, grado de coherencia sujeto-objeto y dirección de la integración hombre-mundo), Jaensch distingue:

- El tipo integrado que hace corresponder aproximadamente con el "objetivo" (Binet), "extrovertido" (Jung), "ciclotímico" (Kretchmer).
- El tipo desintegrado correspondiente sucesivamente a los tipos: "subjetivo" (Binet), "introvertido" (Jung), "esquizotímico" (Kretchmer).

El tipo integrado es definido tanto por la integración intrapsíquica de las funciones como por la proximidad y enlace con el medio. El tipo desintegrado es su antítesis. Las dos disposiciones de carácter corresponden a individuos que poseen imágenes eidéticas de tipo central o periférico.

Jaensch, distingue dos conceptos (1965, p.100): (1) la coherencia, que expresa la conexión entre las experiencias interiores y las ambientales, y (2) la integración, que consiste en la interpenetración mutua de las funciones psicológicas. El autor piensa, desde el punto de vista genético, que el tipo integrado es anterior tanto en el plano ontogenético (los niños muestran una gran integración) como cultural (los pueblos llamados "primitivos" se encontrarían más integrados).

El estilo cognitivo tiene que ver más con las particularidades formales que con el contenido del psiquismo. Witkin (1962), tras estudiar la orientación espacial de los sujetos (fuerzas aéreas norteamericanas), describió dos polos de ordenación tipológica: la dependencia y la independencia de campo. Tras investigaciones posteriores relacionó ambos grupos con la capacidad de separar un objeto de un contexto (independientes de campo) y con la obtención de altas puntuaciones en pruebas verbales (dependientes).

Witkin (1962) llama "global" al estilo cognitivo dependiente de campo (mejor resolución de problemas que no exigen precisión sino conocimiento global), y estilo "analítico" al independiente de campo. En los primeros (con bajo grado de diferenciación) los mecanismos de defensa más utilizados serían la negación y la represión, en los segundos (alto grado de diferenciación) el aislamiento e intelectualización (racionalización).

Gardner (1968) diferencia dos tipos psicológicos según la capacidad de control cognitivo (comparación de estímulos nuevos y antiguos): (1) los niveladores, que son dependientes de campo, dotados de memoria global (dificultad para asociar palabras) y (2) los agudizadores, analíticos, de memoria diferenciada.

En el sentido de Jung (1920), un tipo "es un modelo característico de una actitud general que se manifiesta bajo formas individuales diversas" (p.476). Como es conocido este autor describe dos tipos: (1) el introvertido y (2) el extrovertido. Ambos descritos de acuerdo a la dirección de la libido (para Jung "energía vital") hacia el interior del sujeto o hacia el medio ambiente.

Además el autor distingue cuatro tipos "funcionales" según las "funciones fundamentales" (pensamiento, sentimiento, intuición y sensación) divididas ellas

mismas, por la "cualidad", en racionales e irracionales; a los primeros pertenecen los tipos donde predomina el "pensamiento" o el "sentimiento", a los segundos los tipos con la hegemonía de la "sensación" o de la "intuición". Todos ellos podrán pertenecer a su vez a uno de los dos grandes tipos psicológicos (introvertido y extrovertido).

Siguiendo los trabajos de Piaget y Reuchlin, Huteau (1981) ha diseñado instrumentos metodológicos para tipificar sujetos, según "estilos cognitivos", en torno a las operaciones lógico-matemáticas (sujetos "formalizadores") o a los aspectos figurativos (sujetos "realizadores").

Profundizando las descripciones psicopatológicas de Kraepelin, Kretchmer (1921) establece dos series paralelas de índole no solo psicológica sino también morfológica:

- Demencia maníaco-depresiva, cicloidismo y ciclotimia.
- Esquizofrenia, esquizoidismo y esquizotimia.

Este último autor insistía en que los tipos puros (ciclotímico y esquizotímico) son raros, abundando las "aleaciones".

E. Bleuler (1916) llevó a cabo un reajuste de las nociones tipológicas. Los términos, esquizotímico y ciclotímico no son yuxtaponibles en una clasificación; el primero toca al comportamiento relacional, mientras que el segundo se define por las variaciones temporales. De ahí que Bleuler prefiera el término de sintonía al de ciclotimia.

El esquizoidismo y la sintonía aparecen como los dos principios fundamentales en la diferenciación estructural tipológica. Su juego recíproco regulará el funcionamiento del individuo tanto con respecto a sí mismo como al mundo exterior. Minkowski (1927) insiste en que ambos no son rasgos de carácter, "se colocan por así decir, entre los rasgos de carácter, dando a cada uno de ellos un tinte particular, y determinando así toda la manera de ser del individuo con relación al ambiente" (p.32).

Minkowska (1923) introduce el tipo epileptoide o glischroide. "El esquizoide -según Bleuler citado por Minkowski (1927)- se separa demasiado del ambiente, el sintónico lo hace de manera suficiente, el epileptoide no lo hace bastante..." (p.173).

Minkowski (1927) redefine dos tipos psicológicos:

- Tipo racionalizador (esquizoide-racional).
- Tipo sensorial (epileptoide-sensorial).

El racionalizador se complace con lo abstracto, lo inmóvil, lo sólido "discierne y separa, por ese hecho los objetos con sus contornos nítidos" (p.177). El sensorial, viviendo en lo concreto, "se deja guiar en la vida por la facultad de sentir de muy cerca los seres y las cosas" (p.177). La antítesis tipológica se dibuja en los polos que en su expresión patológica se caricaturizan: "mientras que en el esquizofrénico -escribe Minkowski (1927)- todo se separa, se dispersa, se desintegra, se racionaliza, en el epiléptico todo su une, se confunde, se aglutina (p.181).

Sin entrar en la pertinencia psicopatológica de la continuidad posible de las series descritas y corregidas por los autores, nos interesa sobre todo señalar el paralelismo entre los mecanismos psicopatológicos que están en la base de estas reflexiones (la "spaltung" y el "vínculo") y los procedimientos de unión/separación.

Los objetos son reunidos y separados alternativamente en visiones del mundo propias según los diferentes individuos. Nos inclinamos aquí hacia que estos fenómenos son consecutivos a los dos mecanismos fundamentales: la separación (spaltung) y la unión (vínculo).

Ambos mecanismos son elevados por Minkowski (p.183) a la categoría de mecanismos psicológicos esenciales y es justamente en lo que insistimos.

Aunque G. Durand (1957) distingue la tipología de la "arqueotipología", sus reflexiones son afines al sujeto que tratamos. El imaginario -como conjunto de imágenes y la relación que se establece entre ellas- es tratado por este autor sobre el modo arquetipal. Como para Jung (1920) existiría un simbolismo de las imágenes fundamentales de carácter colectivo.

Durand se aplica en la búsqueda de rasgos comunes para llevar a cabo una agrupación. Siguiendo a Betcherev distingue (p.47) dos conjuntos sensorio-motores iniciales en la ontogénesis: (1) la dominante de posición, relacionada con los reflejos posturales, la marcha y más precisamente la verticalidad; (2) la dominante de nutrición (succión labial, orientación correspondiente de la cabeza y reacciones audiovisuales). A estas dos dominantes, Durand añade una tercera: (3) el reflejo copulativo de carácter cíclico y acompañado de movimientos rítmicos.

La hipótesis de trabajo isomorfista de Durand (pp.60-61) se centra en que existiría una estrecha concomitancia entre los gestos del cuerpo, los centros nerviosos y las representaciones simbólicas, los gestos se integrarían en esquemas que en contacto con el medio ambiente determinarían los grandes arquetipos que el autor llama "estructuras". En primer lugar describe las "estructuras esquizomorfas del imaginario", caracterizadas por constelaciones simbólicas polarizadas alrededor de los esquemas diaréticos y de ascensión. Domina en ellos la separación, el corte, la disgregación, el análisis. Su agravación patológica llevaría a la "spaltung", la "mecanización", el "geometrismo mórbido" y el pensamiento por antítesis (Minkowski,1927).

Las "estructuras místicas" -Durand, 1957, (p.307)- buscan la fusión con el medio, la fuerza de cohesión es grande. Tejidas sobre el modelo de la dominante de nutrición, su acentuación patológica se asemejaría a la glischoidia de Minkowska (1923) (redoblamiento, perseveración, viscosidad, adhesividad, meticulosidad).

Los "esquemas" copulativos y cíclicos son referidos a las "estructuras sintéticas" (p.339). La voluntad de armonización de los contrarios sería diferente a la unificación mística, el sujeto no busca una confusión de términos sino la coherencia, salvaguardando las distinciones.

7. PRESENTACION, REPRESENTACION, SENSACION Y PERCEPCION.

La lengua podría plantearse como un sistema autoorganizado, cerrado en sí mismo, en el que su capacidad de evocar el "mundo externo" sería coincidencia (desde la perspectiva ontogenética) y adaptación (desde la visión filogenética). En el signo verbal "está" la representatividad que, desde este punto de vista, se ha construido en la filogénesis como el dispositivo más eficaz para que el organismo se desenvuelva exitosamente en el medio ambiente.

En un proceso reductivo de recursividades enciclopédicas (Eco 1984) nos centraremos para el estudio del hecho lingüístico en el signo. El conjunto de signos de una lengua no se abre al exterior, está cerrado en sí mismo. Cada signo se define -parcialmente- en la relación inseparable del significante y del significado, sin consumirse uno en el otro. Cada signo se lanza hacia otros signos que son sus interpretantes (Peirce 1932), solamente podemos describir un signo mediante otro signo que lo traduce y lo desarrolla. Este desarrollo de "semiosis ilimitada" no se da en un solo plano sino en un espacio que presenta profundidad: significante y significado. Existe un código porque se ponen en relación dos sistemas diferentes: el plano de la expresión y el plano del contenido.

En el lenguaje verbal no sólo se puede hablar correcta o incorrectamente ("intensión") sino que también se dicen verdades y falsedades ("extensión"). Si se puede decir la mentira: ¿Con respecto a qué o a quién se miente?; y sobre todo: ¿Cómo puede mentir lo cerrado en sí mismo, lo autoorganizado?. El lenguaje verbal debe de poseer en su organización interna ciertas relaciones isomórficas con lo que "desde el exterior" entendemos como mentira.

La relación psíquica entre significante y significado, concatenada con el resto de los signos, habría sido seleccionada evolutivamente por su capacidad de "decir" (comunicar "interiormente" como pensamiento y "exteriormente" como enunciado) y por sus posibilidades de referirse a otra cosa que ella misma (lo que permite no mentir/mentir). Estas consideraciones nos llevan al concepto de referencia que no es un objeto externo sino una representación que "coincide", más o menos afortunadamente, con el objeto de la realidad externa.

La significación no es una asociación más; a diferencia de las asociaciones habituales, en la significación los dos elementos constituyentes, significante y significado, no pueden separarse, no pueden concebirse uno sin el otro. En el lenguaje (verbal) la asociación aparece no entre significante y significado, sino entre palabras o frases. Desde la aproximación de la consciencia, el significante puro es o bien paralingüístico o bien insignificante. El significado puro no existe.

A pesar de lo criticado del asunto, pensamos que conviene distinguir, en la medida de lo posible, el significado y la representación, esta última tiene que ver, en gran medida, con el aspecto denotativo (referencial); el referente, en el caso de un árbol por ejemplo, no es el objeto externo sino su representación. Evidentemente ello implica que algún modo de representación precedería al lenguaje y que después coexistiría reorganizada con/en ese lenguaje.

Significante y significado son profundamente diferentes, su relación es inmotivada y necesaria; a la vez, unidos en el signo, hacen brotar la significación.

Representación (desde el punto de vista señalado) y significado se asemejan: por tanto poseen elementos comunes y marcas diferenciales.

Distinguiremos aquí, quizá con algo de atrevimiento dados los significados habituales de estos términos, la "representación" de la "imagen mental". Aunque en el plano práctico, y sobre todo en términos concretos pueden más o menos confundirse, la representación es más amplia, más "densa", fruto de una primera organización prelingüística de la que el significado del signo es después tal vez el "núcleo duro"; el signo verbal "corta" la representación tomando una parte de ella como significado. La imagen mental queda como atributo icónico de la descomposición en partes del significado así como componente fundamental de la representación.

La representación -en su período prelingüístico- no es sino "presentación"; no es el objeto (exterior) mismo, por otra parte es un elemento de la organización psíquica infantil. Esta primitiva representación es el modo en el que coinciden el objeto de la realidad externa y la autoorganización psíquica infantil: el nódulo de esa coincidencia es la "presentación".

En la presentación hay "algo que está en vez de algo" (la presentación en lugar del objeto externo) pero no sobre el modo significante/significado, precisamente porque no existe interpretante; entre la presentación y el objeto externo hay equivalencia. En la presentación no existe más que un plano sin distinciones de expresión y contenido.

La representación propiamente dicha solamente cobrará entidad con la adquisición del lenguaje verbal. La presentación se convierte en representación al nacer el referente del signo. De la representación el signo "extrae" su significado.

El referente, lo hemos escrito, no es una cosa, sino la representación coincidente de una cosa. A la vez, como afirma Eco (1974, pp 130-131), el referente es -como el significado y el significante- fruto de una convención cultural.

"Si el señor N. N. muere -escribe Wittgenstein- citado por Eco (1984, p.80), se dice que ha muerto el portador del nombre, no el significado del nombre. Y es una insensatez hablar así porque, si el nombre dejara de tener significado, tampoco tendría sentido decir: 'el señor N. N. ha muerto'". El referente es la representación mental del portador

del nombre que se "conoce" como muerto, pero con su fallecimiento no sólo se "transforma" el referente sino también el propio significado, el signo cobra así nuevas significaciones.

La representación mental, con la adquisición del lenguaje, deja de ser presentación para -en un mismo movimiento de estructuración- fragmentarse en significado y referente de un signo. Pero el lenguaje verbal no consume en su totalidad el material de la vieja presentación y si una parte importante pasa a formar parte de la semántica del signo en cuanto significado y referente, otra parte -más densa- producto, en cuanto resto, de la semiotización, no es semiotizada.

De la parte no semiotizada el individuo no es (plenamente) consciente y puede ser asimilada a un "continuum" (Hjelmslev, 1943) relativo; continuum psíquico que es mas denso que el material lingüístico, aunque no es amorfo ya que cuenta con una organización propia.

Hjelmslev (1943) distingue en la función semántica los planos de la expresión y del contenido: "Hemos elegido estos términos conforme a la formulación de Saussure (...) el plano (...) de las ideas (...) y (...) el de los sonidos" (p.84). Ambos planos son definidos por el autor de forma solidaria: una expresión no lo es sino porque es la expresión de un contenido y un contenido no lo es sino porque es contenido de una expresión. El mundo del pensamiento es asimilado al plano del contenido.

Desde esta perspectiva en su contenido, el signo contará tanto con su significado como con su referencia.



El significado se complementa pues con el referente para formar el contenido. Como nos lo recuerda Eco (1984), ya en Frege (1892), la "bedeutung" (vértice referencial del triángulo del signo) muestra una cierta ambigüedad en cuanto a su posición con respecto al significado.

En el período prelingüístico la presentación es el continuum, una vez adquirido el lenguaje la representación -tal como la entendemos aquí- quien corta ese continuum del que se destaca como figura el contenido (en sentido restrictivo) lingüístico: significado y referencia. La representación no es propiamente lingüística pero sí es consecuencia de la diferenciación -estructuración- lingüística.

La imagen mental debe ser distinguida de la representación. Más allá del icono en el que la imagen funciona en el plano de la expresión, la imagen mental forma parte del plano del contenido como rasgo semántico, especialmente en la vertiente referencial.

"La imagen mental -escribe Denis (1979)- construida a partir de un enunciado no se debe identificar con la significación de ese enunciado, representa una parte específica de la significación asegurando la actualización, en forma analógica, de los rasgos figurativos en los que se puede analizar el enunciado" (p.177).

La percepción, como nos lo muestra la psicología cognitiva, es interpretación, no es filtro sino construcción. Los diferentes datos sensoriales son puestos en relación, elaborados, según patrones cognoscitivos previos.

Lo percibido es un material psíquico, no es la cosa externa. Desde esta perspectiva la percepción es un proceso de estructuración de los datos sensoriales en -al menos- un plano. Las unidades de lo percibido simultanean "lo significativo" y "lo significado" en lo que hemos denominado representación primitiva (presentación). El ser humano desde las primeras semanas de vida capta y en su desarrollo/maduración lo hace de manera progresivamente diferenciadora. La percepción, en el adulto, como proceso activo viene definida por los receptores, entendidos como lugares de encuentro; estos receptores, más allá de la sensorialidad ingenua, están socialmente condicionados. Las percepciones se organizan, también y ya desde el inicio, según Eco (1973), en "unidades culturales".

Percibir un perro no es compararlo con nada, en todo caso no es hacer corresponder ciertos datos sensoriales con una imagen mental tipo. La percepción es una interpretación activa (entendiendo la interpretación en su aspecto más débil en tanto en cuanto elabora el medio circundante).

Lo percibido se emparenta fuertemente con la representación. La percepción posee sus leyes propias, su aspecto-máquina; el percepto, contemporáneo de la "presentación", es primitivo; el percepto contemporáneo de la representación está más diferenciado, es menos masivo. Aunque percepción y representación no se confunden -al fin y al cabo existe la alucinación y el producto de la alucinosis- cada quien, en gran medida, sólo percibe lo que conoce, y lo conocido se actualiza en forma de categorizaciones lingüísticas.

El percepto del individuo adulto es fruto de una organización perceptiva en la que las "celdillas" de la trama operativa se reorganizan, en el desarrollo/maduración, según las posibilidades brindadas por la estructura lingüística.

8. SOBRE CONNOTACIONES.

En el lenguaje verbal hemos precisado, siguiendo a Peirce (1932), que la cadena de semiosis ilimitada que da al lenguaje su peculiar organización, es fruto del interpretante; este último traduce un signo en el sentido de Peirce (significante) en otro significante que cubre un significado similar. Queremos insistir también en que puesto que de similaridad y no de identidad se trata, también han de existir diferencias. Recordamos que un significado no se deja nombrar por dos significantes (Todorov, 1972).

Para interpretar un signo serán precisos varios interpretantes (que cubran la zona de "diferencias"). Desde el momento que el interpretante toma a su cuenta una parte del significado del significante interpretado, el nuevo signo, del que forma parte el interpretante, connota el primer signo. A su vez el significante de un tercer signo puede connotar el segundo signo según la parte de significado común. Por otra parte connotaciones sucesivas podrán establecerse según otras partes de los significados de cada uno de los signos.

La multiplicidad de cadenas connotativas enlazan en una red de tres dimensiones unos signos con los otros. De alguna manera podemos definir el interpretante de un signo como la connotación privilegiada del primer signo, o más bien de la acepción que se tiene entre manos de forma predominante en un determinado momento.

El código fundamental del lenguaje asocia el significante con el significado (significación), esta asociación a diferencia de todas las demás que pueden producirse es única: el significante y el significado no pueden separarse. Evidentemente ello no sucede entre los signos connotados, ni siquiera entre el signo y su interpretante aún definiendo este último como connotación privilegiada: la connotación se constituye en subcódigo.

La connotación asocia unos signos con otros, el juego asociativo puede realizarse según los dos procedimientos, llevados por Jakobson (1969) a mecanismos fundamentales, según los ejes paradigmático y sintagmático:

- **Asociaciones según el eje sintagmático.** Cuando las similitudes de los significados de dos signos presentan una relación de implicación (generalizante o particularizante). Cada signo se complementa con el otro.
Ejemplo: "árbol, ramas, hojas.."
- **Asociación según el eje paradigmático.** Cuando las similitudes de los significados de los signos presentan una relación de exclusión. Cada signo sustituye al otro.
Ejemplo: "roble, pino, haya..."

Las asociaciones pueden de la misma forma orientarse según conjuntos de signos organizados en frases.

- Eje sintagmático. La frase asociada se complementa con lo precedente según contigüidad semántica.
Ejemplo: tras el estímulo "cabaña", "es una casa pequeña y pobre..."
- Eje paradigmático. La frase asociada se complementa con lo precedente por contraste semántico.
Ejemplo: tras el estímulo "cabaña", "se ha quemado..."

9. CODIFICACIONES: IMAGEN Y PALABRA, SIGNO Y SIMBOLO

El aspecto operativo de la búsqueda -y transmisión- de información tendría, según algunos autores, una "doble codificación" según se utilice el campo verbal o el de la imagen.

Paivio (1971), describe la doble codificación simbólica una en el campo de la imagen, la otra verbal, ambas constituyendo sistemas cognitivos interrelacionados pero esencialmente distintos. El autor se sitúa en el marco del cognitivismo al considerar la imagen, no como reproducción simple de la realidad, sino como el resultado de procesos que organizan la percepción, esquematizando y abstrayendo los rasgos principales.

La codificación por imágenes o verbal dependería de la mayor o menor concreción de la situación en la que el sujeto se aplica. La imagen, sería más apta para el almacenamiento de la información organizada espacialmente, mientras que el sistema verbal se orientaría en el tiempo.

Según Paivio (1979) existen dos sistemas simbólicos independientes: "uno de ellos (el sistema de imágenes) está especializado en el tratamiento de la información perceptiva sobre objetos y sucesos no verbales. El otro (el sistema verbal) está especializado en el tratamiento de la información lingüística. Los sistemas se diferencian en la naturaleza de sus unidades de representación, el modo de organización de estas unidades en superiores, y el modo de reorganización o transformación posible de las estructuras" (p.76).

La doble codificación -imagen y palabra- para otros autores o bien es tan sólo expresión de una función cognitiva general, o bien es negada en favor de la primacía de lo verbal.

Denis (1979), como ya lo habían hecho Chase y Clark (1972), niega que se puedan poner en un mismo plano los procesos en imagen y los verbales. Para Chase y Clark existiría un único aparato cognitivo -sistema de representaciones abstractas- que operaría con las imágenes o el lenguaje verbal según los casos.

Denis (1979) escribe: "nos parece que está más de acuerdo con el conjunto de datos presentados hasta este momento reconocer, ante todo, la existencia de procesos a los que se puede, si se quiere, calificar de "verbales", en el sentido de que se aplican al análisis de todos los enunciados lingüísticos, enunciados concretos o abstractos, enunciados generales o específicos, etc (...). Aquí es donde difieren los materiales concretos y abstractos, porque en los primeros una parte importante de los componentes semánticos corresponde a propiedades del mundo físico, y, por tanto, son susceptibles, bajo la influencia de procesos activadores específicos, de constituirse en evocaciones, en imagen, ya que pueden ser objeto de una experiencia consciente" (p.183).

Franca doble codificación como en Paivio o unicidad inicial del proceso cognitivo-verbal como en Denis, el hecho es que aún en el segundo caso ese "único" aparato cognitivo-verbal, al utilizar la imagen -para lo concreto y nosotros añadiríamos en buena medida para lo afectivo- se encuentra con una organización, un sistema y no con imágenes deslavazadas. "Los sistemas de símbolos no tienen la coherencia de los sistemas de los signos -escribe Malrieu (1967)-, en los primeros la sobredeterminación y la condensación desempeñan un papel mayor que en los últimos" (p.181).

Kosslyn (1981) apoya un modelo explicativo sobre la formación y naturaleza de las imágenes mentales mediante mecanismos de carácter discreto (analítico). Otro tanto describe Hunt, quien propone diferenciar el pensamiento "abstracto" del "escénico": "El primero -escribe Rivière (1986)- es el que se realiza mediante símbolos adquiridos, esencialmente, por asociaciones o procesos de naturaleza sintáctica (...) el segundo, el que se efectúa a través de símbolos configuracionales, principalmente por procesos semánticos" (p.97). En todo caso, aún dotando a las imágenes de cierto carácter analógico, éste no presupone -según Hunt (siempre citado por Rivière, 1986)- un modo continuo. No obstante, defender el carácter discontinuo de las imágenes tampoco exige necesariamente mantener el criterio "proposicional".

Pylyshyn (1981) nos pone en guardia contra el fácil salto de pensar que si las imágenes mentales son capaces de darnos información sobre distancias ellas mismas las poseen; es decir, pretende evitar la confusión entre la imagen como representación mental y los referentes de esas imágenes. Este autor afirma que a menudo se confunde entre la apariencia de la imagen y su contenido conceptual.

La imagen para Pylyshyn es un objeto construido que no pueden compararse a objetos físicos en tanto que es "modelo" elaborado a partir de interpretaciones almacenadas. El autor propone un modelo proposicional -discontinuo- común a la imagen y a las proposiciones.

Kosslyn y Pomerantz (1977) se muestran opuestos a lo proposicional. Rivière (1986) concluye sus reflexiones sobre las discusiones actuales escribiendo que "en las dos partes hay algo de razón: la funcionalidad cognitiva de las imágenes parece depender del sustrato analítico a partir del cual son generadas y también de propiedades emergentes definidas por la influencia de mecanismos parcialmente isomórficos de los perceptivos, y de carácter invariante, que permiten construir, en el espacio de trabajo del sistema cognitivo, apariencias de las cosas" (p.167).

"Doble codificación" o "codificación amodal", en el símbolo se dibuja siempre la convención (comunicación). El símbolo exige siempre interpretación.

Peirce (1932) ha preferido utilizar el término de icono al ocuparse de las imágenes. Sujeto de máximo interés es seguir los meandros de la teorización lingüística del símbolo. Se trata de señalar ante todo las diferencias entre el símbolo y el signo, para introducirnos en los dos campos diferentes de los que signo y símbolo son elementos.

El imperialismo del habla y/o del silencio impide mostrarse la carne. Sin embargo, una y otra vez entre las líneas del lenguaje hablado en el mundo de las formas puras, se dibuja lo motivado aún sometido a un código más o menos definido, y más profundamente subyacentes a ese código aparecen los mecanismos fundamentales de unión/separación.

Sobre la organización de las imágenes Eco (1974) afirma que el icono tiene la misma forma que el objeto significado, es decir, "puede representar a su objeto sobre todo por semejanza" (p.330). Eco concede gran importancia a la percepción-sensación en el mundo icónico, sin embargo, sería la cultura quien concede valor significativo a ciertos elementos relevantes de los objetos a "iconizar". La convención y su código forman parte del icono.

La convención regularía, pues, todas nuestras operaciones figurativas. No obstante, ello se produciría necesariamente en el marco de la percepción, no reproduciendo las propiedades del objeto representado, sino sobre la base de los códigos perceptivos normales, seleccionándose de acuerdo a la convención cultural los estímulos más pertinentes. Eco (1974, p.336) cita a Gibson: "La semejanza se produce y debe aprenderse".

De esta forma se establece un puente inevitable entre el mundo formal y el hecho "quasi" fisiológico.

Ducrot y Todorov (1972) insisten en que no debe identificarse la relación del icono con lo representado a la semejanza de significados; en términos retóricos el icono no sería una metáfora, sino una sinécdoque. El icono expresa una "parte" del objeto que es convencional según las culturas y según reglas no de semejanza más o menos fotográfica, sino de proporción matemática entre las formas de expresión y de contenido.

Ricoeur (1965) establece la separación entre el signo y el símbolo según la necesidad, para entender este último, de la interpretación. El concepto de símbolo implica la existencia de expresiones de doble o de múltiple sentido (a diferencia de lo que sucede en el signo). La interpretación de los símbolos constituye el metódico desciframiento del segundo (o más sentidos) dentro del primer sentido.

La convención reina en el signo, a pesar -o quizá por- la arbitrariedad. Por la vía del código nos introducimos de nuevo en el hecho cultural. El código como ordenación formal del psiquismo no es único, existen al menos dos códigos diferentes, el primero como estructurante de la organización de los símbolos y el segundo como generador de signos.

Como nos lo recuerda Gómez Pin (1978) ya el propio Saussure afirmaba la importancia de los "grupos de signos" (p.67) según masas organizadas. El sintagma verbal -de los tiempos verbales- aparece como paradigma de la no arbitrariedad, las cadenas de los tiempos tienen entre sí una afinidad de orden acústico.

Ya hemos escrito que los términos arbitrario y convencional no son superponibles. Entre el plano de la expresión y el del contenido pueden existir similitudes -como siempre ocurre en el símbolo- pero además de operativas son seleccionadas unas sobre otras por una decisión (convencional).

10. BIBLIOGRAFIA

- Bateson, G. (1971): "Commentaire sur la deuxième section", en *Vers une écologie de l'esprit*, tome 1, Seuil, Paris, 1977.
- Bateson, G.; Bateson, M. C. (1987): "El temor de los ángeles", Gedisa, Barcelona, 1989.
- Bertalanffy, L. V. (1962): "Teoría general de los sistemas", Fondo de Cultura Económica, México, 1968.
- Binet, A. (1909): "Les idées modernes sur les enfants", Flammarion, Paris, 1973.
- Bleuler, E. (1916): "Tratado de psiquiatría", Espasa-Calpe, Madrid, 1967.
- Briggs, J. P.; Peat, F. D. (1985): "A través del maravilloso espejo del universo", Gedisa, Barcelona, 1989.
- Castilla del Pino, C. (1979): "Introducción a la psiquiatría", tomo I, Alianza Editorial, Madrid, 1980.
- Castilla del Pino, C. (1990): "Epistemología de la psicopatología: la conducta, relación sujeto/objeto, en Desviat, M. (Coord.): Epistemología y práctica psiquiátrica, Ponencia XVII congreso de la A.E.N., Madrid, 1990.
- Corman, L. (1966): "Nouveau manuel de morpho-psychologie", Stock, Paris, 1945.
- Chase, W. G.; Clark, H. H. (1972): "Mental operations in the comparison of sentences and pictures", en Gregg, L. W. (comp.): *Cognition in learning and memory*, Wiley, Nueva York, 1972.

- Dell, P. (1983): "Par de là l'homéostasie: vers un concept de cohérence", Cahiers critiques de Thérapie familiale et de pratiques de réseaux, Bruxelles, 7, 35-45.
- Denis, M. (1979): "Las imágenes mentales", Siglo veintiuno, Madrid, 1984.
- Devereux, G. (1970): "Essais d'ethnopsychiatrie générale", Gallimard, Paris, 1977.
- Ducrot, O.; Todorov, T. (1972): "Dictionnaire encyclopédique des sciences du langage", Seuil, Paris, 1972.
- Durand, G. (1957): "Les structures anthropologiques de l'imaginaire", Bordas, Paris, 1957.
- Durand, Y. (1969): "La formulation expérimentale de l'imaginaire et ses modèles", Cahiers du Centre de Recherche sur l'imaginaire, Chambéry, 1, 151-247.
- Eco, U. (1974): "Tratado de semiótica general", Lumen, Barcelona, 1977.
- Eco, U. (1984): "Semiótica y filosofía del lenguaje", Lumen, Barcelona, 1990.
- Feixas, G.; Villegas, M. (1990): "Constructivismo y psicoterapia", PPU, Barcelona, 1990.
- Frege, G. (1892): "Sobre sentido y referencia", en Estudios sobre semántica, Orbis, Barcelona, 1984.
- Freud, S. (1915): "Lo inconsciente", Obras Completas, Tomo VI, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
- Gallais, P. (1975): "L'hexagone logique et le roman médiéval", Cahiers de Civilisation Médiévale, XVIII année, 2, Avril-Juin.
- Gómez Pin, V. (1978): "Ciencia de la lógica y lógica del sueño", Taurus, Madrid, 1978.
- Gregory, R. L. (1976): "Perceptions as hypotheses" en Brown, S. C. (ed.): *Phylosophy of Psychology*, Mac-millan, Londres, 1976.
- Greimas, A. J. (1966): "Sémantique structurale", Larousse, Paris, 1966.
- Greimas, A. J.; Courtés, J. (1979): "Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje", Gredos, Madrid, 1990.
- Habelbawchs, F. (1973): "Historia de la explicación en física", en Piaget, J. (ed): *La explicación en las ciencias*, Martínez Roca, Barcelona, 1977.
- Hjelmslev, L. (1943): "Prolégomènes à une théorie du langage", Minuit, Paris, 1968.
- Jaensch, E. R. (1925): "Eidética y exploración tipológica", Paidós, Buenos Aires, 1957.
- Jakobson, R. (1955): "Langage enfantin et aphasie", Minuit, Paris, 1969.
- Jakobson, R. (1960): "Linguística y poética", Cátedra, Madrid, 1981.
- James, W. (1892): "Principes de Psychologie", M. Rivière, Paris, 1910.
- Jung, C. G. (1920): "Types psychologiques", Georg y Cie. S. A., Genève, 1968.
- Kelly, G. A. (1955): "Teoría de la personalidad", 2 volúmenes, Troquel, Madrid, 1966.
- Keeney, B. P. (1983): "Estética del cambio", Paidós, Barcelona, 1987.
- Kosslyn, S. M.; Pomerantz, J. R. (1977): "Imagery, prepositions and the form of internal representations", *Cognitive Psychology*, 9, 52-76, 1977.
- Kosslyn, S. M.; Pomerantz, J. R. (1977): "Imagery, prepositions and the form of internal representations", *Cognitive Psychology*, 9, 52-76, 1977.
- Kosslyn, S. M. (1981): "Image and mind", Harvard University Press, Cambridge, 1981.
- Kretschmer, E. (1921): "Constitución y carácter", Labor, Barcelona, 1967.
- Kretschmer, E. (1949): "Paranoia et sensibilité", PUF, Paris, 1963.
- Levi-Strauss, C. (1962): "El pensamiento salvaje", Fondo de Cultura Económica, Mexico, 1964.
- Madelbrot, B. (1977): "The fractal geometry of nature", Freeman, Nueva York, 1977.
- Malrieu, P. (1967): "La construcción de lo imaginario", Guadarrama, Madrid, 1971.
- Maturana, H.; Varela, F. (1987): "El árbol del conocimiento", Debate, Madrid, 1990.

- Minkowska, F. (1923): "Recherches généalogiques et problèmes touchant aux caractères", Ann. Med. Psychol., 1923.
- Minkowski, E., "Le temps vécu". Etudes phénoménologiques et psychopathologiques, Delachaux et Niestlé, Neuchatel, 1968.
- Paivio, A. (1971): "Imagery and verbal processes", Hold Rinehart y Winston, Nueva York, 1971.
- Paivio, A. (1979): "The relations hip between verbal and perceptual codes", en Carterette E. C. y Friedman M. P. (comps.): Handbook of perception, Vol IX, Academic Press, Nueva York, 1979.
- Peirce, Ch. S. (1932): "La ciencia de la semiótica", Nueva Visión, Buenos Aires, 1974.
- Piaget, J. (1945, a): "La naissance de l'intelligence chez l'enfant", Delachaux et Niestlé, Neuchatel, 1977.
- Piaget, J. (1945, b): "La formation du symbole chez l'enfant", Delachaux et Niestlé, Neuchatel, 1976.
- Piaget, J. (1968): "Le structuralisme", PUF, Paris, 1979.
- Pribram, K. H. (1980): "Estructura de la conciencia", en Cerebro, Mente y Holograma, Alhambra, Madrid, 1980.
- Prigogine, I. (1979): "La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia", Tusquets, Barcelona, 1983.
- Pylyshyn, Z. W. (1981): "The imagery debate: Analogue media versus tacit Knowledge", Psychological Review, 88, 16-45.
- Rivière, A. (1991): "Objetos con mente", Alianza Editorial, Madrid, 1991.
- Spencer-Brown, G. (1969): "Laws of form", George Allen and Unwin, Londres, 1969.
- Tissot, R. (1984): "Función simbólica y psicopatología", Fondo de Cultura Económica, Mexico, 1992.
- Todorov, T. (1978): "Simbolismo e interpretación", Monte Avila, Caracas, 1981.
- Tyler, L. E. (1965): "Psicología de las diferencias humanas", Marova, Madrid, 1978.
- Ullmo, J. (1969): "La pensée scientifique moderne", Flammarion, Paris, 1969.
- Wallon, H. (1949): "Les origines du caractère chez l'enfant", PUF, Paris, 1976.
- Witkin, H. A.; Dyk, R. B.; Faterson, H. F.; Goodenought, D. R.; Karp, S. A. (1962): "Psychological Differentiations", Wiley, Nueva York, 1962.
- Wittgenstein, L. (1956): "Observaciones sobre los fundamentos de las matemáticas", Alianza Editorial, Madrid, 1987.